



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Nubarrones en el horizonte

Tras varios meses de expectativa, la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) entregó el 'Informe de reservas y recursos contingentes de hidrocarburos en Colombia'. El reporte oficial muestra que las reservas probadas de gas natural en 2022 en el país llegaron a los 2.188 gigapiés cúbicos, una caída del 11% en comparación con el año anterior. Para el petróleo, este indicador aumentó 1,74% para contabilizar los 2.074 millones de barriles de crudo.

Ya en términos de vida útil de esas reservas probadas, el escenario se complica: mientras las de gas natural cayeron de 8 a 7,2 años, las de petróleo disminuyeron levemente de 7,6 a 7,5 años en un año. Si a esta radiografía de los recursos en hidrocarburos se suma la actual postura del gobierno de Gustavo Petro de no entregar nuevos contratos de ex-

ploración, en el horizonte energético colombiano en un mediano plazo empiezan a aparecer negros nubarrones.

Gran parte de la expectativa que generó la entrega de este informe de la ANH giró en torno a las declaraciones de las autoridades energéticas en meses anteriores sobre el uso de estos niveles de reservas probadas como insumo fundamental en su hoja de ruta de transición energética. Ahora con un panorama preocupante tanto en petróleo como en gas, lo esperado sería que el Gobierno Nacional suavizara su férrea negativa a la nueva exploración y aclarara el camino de su política energética.

No obstante, las reacciones iniciales de la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, no sólo no brindaron esa tranquilidad en materia de disipar la incertidumbre frente a nuevos contratos exploratorios, sino que reforza-



Más allá de las posturas ideológicas sobre el petróleo, las reservas de hidrocarburos son cruciales para la transición y para la seguridad energética”.

ron la dirección ya trazada. “Es una clara demostración de que lo estamos haciendo bien y que una mayor eficiencia en los contratos existentes es la ruta de la transi-

ción”, afirmó la jefe de la cartera energética. Por más que el ministro de Hacienda, Ricardo Bonilla, al igual que su antecesor, insista en destacar el papel de las exportaciones de crudo en la sostenibilidad fiscal del país, el camino trazado no vislumbra en el futuro cercano nueva exploración.

Con señales desde el Gobierno tan negativas y desestimulantes para el sector de hidrocarburos, las alarmas tanto para la transición energética ordenada como para la seguridad energética de la Nación se disparan de nuevo. La nueva exploración de petróleo y gas, que no da frutos de un día para otro, constituye una estrategia indispensable para que estos recursos del subsuelo sigan contribuyendo al desarrollo regional, a las arcas fiscales y a la meta de una ruta gradual hacia una economía más descarbonizada y menos dependiente de los combustibles

fósiles. La emergencia del suministro de gas en el suroccidente, causada por razones naturales y ya afortunadamente en proceso de resolverse, es una pequeña rendija para contemplar un difícil escenario sin recursos energéticos garantizados. A lo anterior se debe añadir la decisión del grupo Enel de suspender indefinidamente la ejecución de su proyecto eólico Windpeshi, ubicado en La Guajira, por los bloqueos, las vías de hecho y las altas expectativas de las comunidades. Todo en el marco de llamados de alerta sobre los impactos que podría traer un eventual fenómeno de El Niño a las tarifas de energía.

La hoja de ruta de la transición energética de la administración Petro está hoy llena de señales y alarmas preocupantes tanto para el corto como para el mediano plazo. Más allá de las posturas ideológicas del Gobierno sobre los hidrocarburos, este escenario de reservas de petróleo y gas demandan acciones inmediatas para ordenar la transición y para reforzar la seguridad energética de Colombia en los años venideros.